

derando la enorme desproporcion de las fuerzas podria parecer desesperado aun para Españoles. Pero su fortuna les habia dado tal confianza, que ya tenian á menos el calcular los riesgos.

El camino de las sierras ofrecia ahora mayores dificultades que en la marcha precedente. Para colmo de los trabajos de la caballería, se consumieron las herraduras de sus caballos, padeciendo mucho los cascotes de los animales por lo desigual y pedregoso del terreno. Hierro no lo habia, y solo podian echar mano del oro ó de la plata. Urgidos por las circunstancias tuvieron que resolverse á ello, y Pizarro hizo poner herraduras de plata á todos los caballos de su tropa. Los artífices indios se encargaron de labrarlas, y salieron tan bien, que mientras duró aquella jornada continuaron sirviéndose de aquel precioso metal á falta de hierro. ¹³

Jauja era una ciudad grande y populosa, aunque se hace duro dar crédito á lo que afirman los Conquistadores, de que diariamente se ren-

¹³ "Hicieron hacer herrage de herraduras é clavos para sus Caballos de Plata, los cuales hicieron los cien Indios fundidores muy buenos é cuantos quisieron de ellos, con el cual herrage anduvieron dos meses." (Oviedo, Hist. de las Indias, MS., Parte 3, lib. 8, cap. 16.) El autor de la

Relacion del Primero Descubrimiento, MS., dice que herraron los caballos con plata y cobre. Otro conquistador asegura que fué con oro y plata. (Relatione d'un Capitano Spagnuolo, ap. Ramusio, Navigazioni e Viaggi, Venetia, 1565, (tom. III. fol. 376.) Todos convienen en la plata.

nian en la plaza cien mil personas. ¹⁴ Dijose allí que el general indio estaba acampado á pocas millas de la ciudad con un ejército de treinta y cinco mil hombres. Costó algun trabajo conseguir que se prestase á tener una entrevista con Pizarro, quien le habló cortesmente y le instó para que volviese con él á los cuarteles castellanos, dándole á entender que asi lo mandaba el Inca. Desde que este fué preso, Chalcuchima no se habia resuelto á tomar ningun partido. La prision del Inca por unos hombres que parecian caidos de las estrellas, de un modo tan extraño é inesperado, y precisamente cuando triunfaba de sus enemigos, habia trastornado completamente al general peruano. No habia discurrido ningun medio para restituir la libertad á Atahuallpa, bien que ni aun sabia si una tentativa de esta clase seria de su aprobacion. Obedeció, pues, sus órdenes porque de todas maneras deseaba tener una entrevista con su soberano, y Pizarro logró su objeto sin necesidad de desenvainar su espada. Cuando el Indio tenia que hacer frente al blanco parece que sentia la superioridad de su inteligencia, del mismo modo que la mirada firme del cazador, dicen que humilla y subyuga las fieras de la selva.

¹⁴ "Era mucha la Gente de Plaza Principal cien mil Personas, y de sus Comarcas, que al parecer de los Españoles, se juntaban cada dia en la

Plaza Principal cien mil Personas." Estete, ap. Barcia, tom. III. p. 230.

Vino Challeuchima seguido de una numerosa comitiva, en unas andas que traian en hombros sus vasallos, y cuando iba caminando con los Españoles, le recibian los habitantes de los pueblos por donde pasaba con aquellas muestras de respeto que solo se dan á los favoritss del monarca. Mas toda esta pompa desapareció en cuanto llegó á la presencia del Inca, á donde entró con los piés descalzos, y en los hombros una pequeña carga que le dió uno de sus sirvientes. Cuando estuvo delante del Inca, alzó las manos al cielo el anciano guerrero, y exclamó; "¡ojalá hubiese yo estado aquí, que esto no hubiera sucedido!" y arrodillándose, besó las manos y piés de su señor, regándolos con sus lágrimas. Atahualpa por su parte no manifestó la menor emoción, ni dió mas muestra de contento al ver delante de sí á su consejero favorito, que el darle la bienvenida. La frialdad del monarca formaba extraño contraste con el leal entusiasmo del vasallo ¹⁵

La gerarquía del Inca le ponía á una inmensa distancia sobre el mas altivo de sus vasallos, y los Españoles tuvieron mas de una vez ocasion de admirar el predominio que aun en medio de su infortunio conservaba sobre su pueblo, y el

¹⁵ Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS. esclama Estete, "que no se ha visto despues que las Indias se descubrieron." Ibid, p. 231.

respeto y temor con que todos se llegaban á él. Pedro Pizarro refiere una entrevista, á que se halló presente, entre Atahualpa y uno de los principales nobles, que habia conseguido licencia para hacer un viage largo, con la condicion de volver para cierto dia. Llegó sin embargo un poco despues del tiempo fijado, y al presentarse á su soberano con una pequeña ofrenda propiciatoria, le temblaban tan fuerte las rodillas, dice el cronista, que parecia próximo á dar consigo en tierra. Pero su señor le recibió afablemente, y le despachó sin hacerle reconvencion alguna. ¹⁶

Continuaban siempre los Españoles tratando con el mismo respeto á Atahualpa. Enseñaronle á jugar á los dados y aun al ajedrez, juego mas complicado en que llegó á ser muy diestro, gustando de distraer con él las largas horas de su cautividad. Con sus propios vasallos conservaba hasta donde era posible la antigua pompa y etiqueta. Sus esposas y concubinas le servian como de costumbre á la mesa, y en todo lo demas que se le ofrecia. En la pieza inmediata se hallaban siempre de guardia algunos de sus nobles; pero jamas se atrevian á entrar á su presencia sin ser llamados, y cuando lo hacian, tenian que sujetarse á las mismas formalidades humillantes que sufría el primero de sus vasa-

¹⁶ Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.

llos. El servicio de su mesa era de oro y plata, sus vestidos, que mudaba con frecuencia, eran de lana de vicuña, tan fina que parecía seda, y á veces solia ponerse otros hechos de pelo de murciélago, tan suaves y lustrosos como terciopelo. Conservaba todavía el *llautu*, que era una como banda finísima de diversos colores que daba varias vueltas al rededor de la cabeza, y aun la *borla* encarnada, cuyos hilos entremezclados de oro le caian sobre las cejas. Gustaba de conservar las insignias de la magestad aun despues que habia perdido el poder. Nadie podia hacer uso de ningun traje ni mueble que hubiese servido al Inca, sino que cuando lo desechaba, se guardaba en un lugar á propósito, y despues se quemaba. Se hubiera tenido por un sacrilegio el destinar á usos profanos, cualquiera cosa que habia sido santificada por el contacto del Inca.¹⁷

Poco despues de estar de vuelta la partida que fué á Pachacamac, regresaron tambien los tres enviados que habian ido al Cuzco, dando muy buena cuenta de su comision. Por respeto á las órdenes del Inca, y por el temor que ya inspiraban los Españoles en toda aquella tierra, fueron recibidos de paz en todas partes. Los

¹⁷ Esta descripción de las costumbres y modo de vivir de Atahualpa, está tomada de Pedro Pizarro, quien trató muchas veces con él durante su cautivi-

naturales les llevaban en hombros en las *hamacas* ó literas del país, y como en su jornada no tuvieron que apartarse del camino real, encontrando en él á distancias fijas cargadores indios que relevasen á los otros, anduvieron las doscientas leguas que hay hasta el Cuzco, no solo sin molestia, sino con el mayor regalo. Pasaron por muchas ciudades considerables, y siempre fueron tratados por los Indios como seres superiores á ellos. En el Cuzco fueron mayores las fiestas, y mayor el agasajo con que les recibieron los naturales, hospedándoles magníficamente y apresurándose á prevenir sus menores necesidades.

Confirmaron á Pizarro sus enviados todo lo que antes habia oido referir de la poblacion y riqueza de la ciudad. Aunque habian permanecido en ella mas de una semana, no habian tenido tiempo para verla toda. El templo mayor del Sol estaba literalmente cubierto de planchas de oro; entraron adentro y vieron las momias reales, sentadas cada una en su sillón guarnecido de oro, y vestidas de suntuosos ropages. Los Españoles tuvieron la delicadeza de respetarlas como se lo tenia encargado el Inca; pero exigieron que se arrancasen las láminas de oro que cubrian las paredes. Los Peruanos obedecieron muy de mala gana las órdenes dadas por el Inca para despojar el templo

nacional, que todo vecino de la ciudad miraba con particular orgullo y veneracion. De mejor voluntad se prestaron á ayudar á los Conquistadores en la tarea de quitar los adornos de otros edificios, cuyo oro, sin embargo, era de mucho menos valor por estar muy ligado.¹⁸

Setecientas planchas arrancaron del templo del Sol, y aunque seguramente no serian muy gruesas, las comparan á unas tablas de caja de diez ó doce pulgadas de ancho.¹⁹ Una cornisa de oro puro rodeaba el edificio; pero estaba tan bien asegurada en la piedra, que por fortuna resistió á los esfuerzos que hicieron para arrancarla. Los Españoles se quejaban del poco empeño que tomaron los Indios en aquella obra de destruccion, y decian que no les habian dejado ver otros parajes de la ciudad en que habia edificios con gran cantidad de oro y plata. Lo cierto es, que siendo la comision que llevaban harto desagradable de por sí, ellos consiguieron hacerla insoportable por el modo con que la desempeñaron. Los enviados eran hombres de baja ralea, y desvanecidos por los honores que recibian de los naturales, llegaron á creerlos me-

18 Rel. d'un Capit. Spagn., ap. Ramusio, tom. III. fol. 375. — Pedro Pizarro, Desc. y Conq., MS.—Herrera, Hist. General, dec. 5, lib. 2, cap. 12, 13. (*)

(*) Esta cita está evidentemente errada; entiendo que debe leerse lib. 3, cap. 1 y 2.—N. del T.

19 "I de las Chapas de oro, que esta casa tenia, quitaron setecientas Planchas. . . à manera de Tablas de Caxas de à tres, i à quatro palmos de largo." Xerez, Conq. del Peru, ap. Barcia, tom. III. p. 235.

recidos, y despreciaban á los pobres Indios como á gente muy inferior á la europea. No solo mostraron la mas repugnante rapacidad, sino que trataron á las personas mas distinguidas con descarada insolencia. Dicen que llegaron hasta á quebrantar la clausura de los conventos, lastimando las ideas religiosas de los Peruanos por sus escandalosos tratos con las Vírgenes del Sol. Los moradores del Cuzco llegaron con aquellos ultrages á tal grado de exasperacion, que habrian acabado con los emisarios, si no hubiese sido por el gran respeto que tenian siempre á las órdenes del Inca, en cuyo nombre venian los Españoles. Lo que hicieron fué recojer á toda prisa el oro que bastara á contentar á sus importunos huéspedes, para verse libres de ellos lo mas pronto posible.²⁰ Pizarro cometió una grave falta en escojer á semejantes hombres. Habia caballeros en su escuadron, que segun lo habian demostrado otras veces, sabian conducirse de otra manera por respeto á sí propios ya que no por respeto á los naturales.

Los enviados trajeron consigo, fuera de la plata, doscientas cargas de oro.²¹ Esto produ-

20 Herrera, Hist. General, Peru, ap. Barcia, ubi supra.) Dice que cada carga la traian cuatro indios."

21 Así lo dice el secretario de Pizarro: "I vinieron docientas cargas de Oro, i veinte i cinco de Plata." (Xerez, Conq. del Peru, ap. Barcia, tom. III. p. 235.) El significado de la voz *paligueros*, que no es castellano.

cia ya un regular aumento en lo entregado por Atahuallpa, y aunque el tesoro no llegaba todavía con mucho á la señal, el monarca se alegraba al ver que se iba acercando la hora de recobrar su libertad.

Poco antes habia ocurrido un suceso que cambió la situacion de los Españoles, é influyó de un modo muy desfavorable en la suerte del Inca. Fué este la llegada de Almagro á Caxamalca, con un refuerzo considerable. Este capitán, á costa de infinitos trabajos, habia conseguido alistar tres navíos, y reunir una fuerza como de ciento cincuenta hombres, con los que dió á la vela de Panamá á fines del año presente. En el camino se le agregaron otras tropas procedentes de Nicaragua, con lo que llegó á contar en su escuadron ciento cincuenta hombres de á pié y cincuenta de á caballo, bien provistos de armas y municiones. La escuadrilla iba dirigida por el experimentado piloto Ruiz; pero despues de pasar la bahia de San Mateo, tuvo que ir avanzando muy poco á poco junto á la costa, luchando como siempre contra los vientos contrarios y las corrientes, y sufriendo todos los trabajos consiguientes á tan dilatada navega-

na, es dudoso. Mr. Ternaux-Compans supone con bastante ingeniosidad, que debe haber sido alguna cosa parecida á *palan-*

quin, con cuya voz tiene cierta analogía (*).

(*) Mas natural me parece suponer que "paligueros" es corrupcion de "paribuclas," nombre castellano de un utensilio bien conocido. *N. del T.*

cion. Sea cual fuere la causa, no halló Almagro quien le diese noticia de Pizarro, y sus soldados se desanimaron de tal modo, por ser la mayor parte novicios en la carrera, que cuando llegaron á Puerto Viejo, quisieron abandonar la expedicion y volverse á Panamá. Por fortuna un buque de la escuadrilla que habia despachado Almagro á Tumbes trajo nuevas de Pizarro, y de la colonia fundada en San Miguel. Muy satisfecho Almagro con tales noticias, continuó su viage, y logró por fin llegar á San Miguel, con toda su gente, en los últimos dias del mes de Diciembre de 1532. Allí supo que Pizarro despues de pasar las sierras, habia conseguido hacer prisionero al Inca, y á poco le informaron tambien del enorme rescate que este habia ofrecido por su libertad. Almagro y sus compañeros quedaron asombrados al recibir estas nuevas, y al ver un cambio en la fortuna de su socio, tan repentino y maravilloso que parecia cosa de magia. Al mismo tiempo recibió un aviso de los colonos aconsejándole que no se entregase en poder de Pizarro, porque era público que le tenia mala voluntad.

Apenas llegó Almagro á San Miguel, cuando volaron á Caxamalca las nuevas de su arribo, acompañadas de una carta reservada de su secretario Perez dirigida á Pizarro, en que le decia que su compañero no era venido con inten-

cion de ayudarle en sus empresas, sino con el fin de formar una gobernacion separada. Parece que ambos capitanes se hallaban rodeados de hombres mezquinos y desasosegados que se empeñaban en enemistarles, esperando sin duda el sacar provecho de su rompimiento.

Por esta vez, sin embargo, no tuvieron éxito sus infames maquinaciones. Pizarro se llenó de regocijo al saber la llegada de un refuerzo tan considerable, con el que ya podia seguir aprovechando su buena fortuna, como tanto deseaba, y continuar la conquista del pais. De la esquila del secretario apenas hizo caso, puesto que cualquiera que fuese la intencion con que vino Almagro, Pizarro estaba seguro de que al ver la riqueza de la mina que él habia descubierto, no tardaria en venir á ayudarle á trabajarla. Tuvo, pues, la generosidad (por que lo es seguramente el sobreponerse á las sugerencias de una mezquina rivalidad, para escuchar las razones de la sana política) de mandar un espreso á su antiguo camarada, convidándole con mil protestas de amistad, á venir á Caxamalca. Almagro, cuyo carácter franco y nada suspicaz ya conocemos, recibió aquella carta con la misma disposicion de ánimo con que fué escrita, y sin detenerse mas que lo muy preciso, emprendió su marcha al interior. Pero antes de partir de San Miguel, descubierto ya el infa-

me manejo de su secretario, le hizo pagar su traicion haciéndole ahorcar allí mismo.²²

Llegó Almagro á Caxamalca á mediados de Febrero de 1533. Los soldados de Pizarro salieron á recibir á sus compatriotas, y los dos capitanes se abrazaron cordialmente con visibles muestras de satisfaccion. Echáronse en olvido todas las pasadas diferencias, y no parecian pensar en otra cosa sino en ayudarse mutuamente, para aprovecharse del brillante campo que se abria á su ambicion en la conquista de aquel imperio.

Habia sin embargo en Caxamalca un hombre que miraba la llegada de los Españoles, de muy diverso modo que los paisanos de ellos. Este hombre era Atahualpa, quien solo veia en los recién venidos un nuevo enjambre de langostas que caia sobre su infeliz nacion, y consideraba que mientras se multiplicasen de ese modo sus enemigos, seria mas difícil el recobrar su libertad, ó el conservarla si llegaba á conseguirla. Una circunstancia ocurrió entonces, insignificante de por sí, pero que abultada por la supersticion, vino á poner el colmo á la angustia del monarca.

Vieron unos soldados en el cielo una figura

²² Pedro Pizarro, Descub. y Sumaria, MS.—Conq. i Pobl. Conq., MS.—Xerez, Conq. del Piru, MS.—Relac. del Piru, ap. Barcia, tom. III. pp. 204, 205.—Naharro, Relacion Hist. General dec. 5, lib. 3, c. 1.

estraña; una especie de meteoro, ó tal vez un cometa, y la mostraron á Atahuallpa. Este la estuvo contemplando con atencion durante algunos minutos, y al cabo esclamó, "que una cosa semejante se habia visto en el cielo poco antes de la muerte de su padre Huayna Capac." ²³ Desde entonces se apoderó de él una profunda tristeza, y se llenó de dudas y temores vagos sobre el porvenir. Así sucede que en tiempos de peligro, el alma, lo mismo que los sentidos, recibe al punto las mas ligeras impresiones, y á la menor alteracion en el curso ordinario de la naturaleza, que en tiempos comunes á nadie habria llamado la atencion, el espíritu supersticioso luego se afana por encontrarle significado, y alguna relacion, sea cual fuere, con su propio destino.

²³ Rel. d'un Capit. Spagn., ap. Ramusio, tom. III. fol. 377.
—Cieza de Leon, Crónica, cap. 65.

CAPITULO VII.

VALOR INMENSO DEL TESORO.—SU DISTRIBUCION ENTRE LAS TROPAS.—RUMORES DE UN ALZAMIENTO.—PROCESO DEL INCA.—SU EJECUCION.—REFLEXIONES.

1533.

La llegada de Almagro cambió del todo los proyectos de Pizarro, porque ya con su ayuda podia comenzar de nuevo la campaña, estendiendo sus conquistas hacia el interior. El único obstáculo con que tropezaba era el rescate del Inca. Los Españoles habian esperado con paciencia hasta que la vuelta de los enviados al Cuzco aumentó considerablemente el tesoro, si bien aun no llegaba á la linea demarcada. Ya entonces su codicia se sobrepuso á su paciencia, y comenzaron á clamar porque se procediese al punto á la distribucion del oro. Esperar por mas tiempo, decian ellos, solo serviria para provocar un ataque de los enemigos, atraidos por tan brillante cebo. En tanto que el tesoro permaneciese así, ningun individuo conocia su valor, ni sabia lo que debia tocarle de él. Era me-